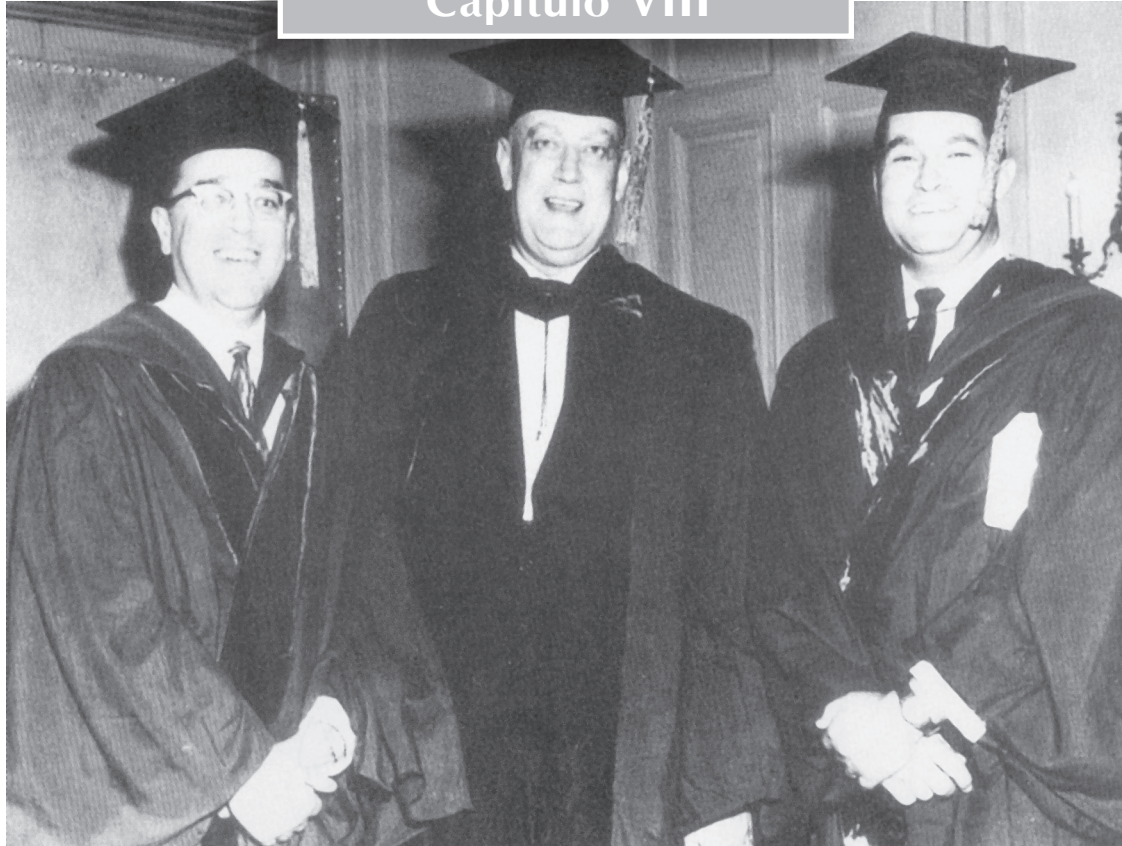




SCU
Sociedad Colombiana de Urología

Capítulo VIII



Profesor Jorge E. Cavelier. *American Collage of Surgeons.*

La Orden Jorge E. Cavelier







Capítulo VIII



La Orden Jorge E. Cavelier

Creación

Resolución No. 002 de 1996

LA JUNTA DIRECTIVA DE LA SOCIEDAD
COLOMBIANA DE UROLOGÍA

CONSIDERANDO

Primero. Que dentro de los objetivos de la Sociedad están los de contribuir al progreso y al perfeccionamiento de la Urología, fomentar la investigación científica de la especialidad y propender por la ética y por el digno ejercicio de la profesión.

Segundo. Que la Sociedad debe promover, exaltar y estimular a los profesionales de la Medicina que se destaquen en el campo de la Urología.

Tercero. Que es para la Sociedad especialmente estimulante dar el justo reconocimiento a los Urólogos que

sobresalgan por sus ejecutorias a nivel nacional e internacional.

Cuarto. Que el Doctor Jorge Enrique Cavelier Jiménez fue un urólogo brillante, Miembro de la Sociedad, profesor de los primeros urólogos en nuestro país además de haber sido Director del Hospital de la Samaritana, Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia, Presidente en dos ocasiones de la Academia Nacional de Medicina, Miembro del *American College of Surgeons*, Ministro de Salud y Director de la Cruz Roja Nacional, todo lo cual fue motivo para que la Sociedad honrase su memoria creando el "Premio Jorge E. Cavelier".

Quinto. Que en reunión de la Junta Directiva del día 9 de agosto de 1996 realizada en la ciudad de Santa Marta se aprobó modificar la reglamentación de los premios existentes en la Sociedad, suprimir el "Premio Jorge E. Cavelier" con el fin de elevarlo a "La Orden Jorge E. Cavelier", como un reconocimiento a la vida y obra de un urólogo colombiano.



RESUELVE

Primero. Declarar establecida a partir de la fecha de la condecoración “Orden Jorge E. Cavelier” como el máximo galardón y estímulo que la Sociedad otorga a sus miembros.

Segundo. La Junta Directiva en sesión especial y en fecha previa a la celebración del congreso anual de la Sociedad estudiará y someterá a consideración las ejecutorias de los urólogos que se hayan destacado por su vida y su trayectoria profesionales y tomará decisión de otorgarle el reconocimiento “Orden Jorge E. Cavelier” a quien así se determine distinguir.

Tercero. El reconocimiento “Orden Jorge E. Cavelier” se entregará en nota de estilo y con la medalla correspondiente a quien resulte exaltado a tal distinción, durante la ceremonia de clausura del ya mencionado Congreso.

Cuarto. Entregar copia de la presente Resolución en nota de estilo a la familia del doctor Jorge E. Cavelier Jiménez en ceremonia especial que se convocará para tal fin.

Dado en Santafé de Bogotá D.C., a los 25 días del mes de octubre de 1996.

Dr. Abel Marulanda Mejía
Presidente

Dr. Gustavo Malo Rodríguez
Secretario Ejecutivo

Gustavo Calle Uribe (1997)

Recibió la Orden en el XXXII Congreso celebrado en Paipa. La reseña de su brillante carrera está expuesta tanto en el Capítulo 2, como en el Capítulo 6. La Junta Directiva otorgó por primera vez esta distinción al doctor. Calle Uribe, con toda justeza, no solo por sus destacadas ejecutorias como urólogo sino también, y muy especialmente, porque se lo considera como el gestor principal de la Sociedad Colombiana de Urología.

Alfonso Latiff Conde (1998)

Estamos ante una persona de excepción. La importancia de Alfonso Latiff en la urología colombiana es tan dilatada

OTORGAMIENTO DE LA ORDEN

1997	Gustavo Calle Uribe
1998	Alfonso Latiff Conde
1999	Pablo Gómez Martínez
2000	Héctor Pablo Barreto
2001	Gustavo Escallón Cayzedo
2002	Lupi Sergio Mendoza
2003	Gustavo Escobar Restrepo
2004	Carlos De Vivero Amador
2005	Jaime Díaz Berrocal
2006	Marco Aurelio Nossa

“La biografía es el género literario supremo”

Ortega y Gasset



Gustavo Calle recibe la Orden del Presidente SCU Abel Marulanda en Paipa, 1997.



Mariana Latiff, Jorge Cavelier Gaviria, Lilian de Cavelier, Luis Eduardo Cavelier, Silvia Castro de Cavelier y Alfonso Latiff Conde. Cartagena 1998 – Alfonso Latiff recibe en el Teatro Heredia de Cartagena la Orden Cavelier.

como profunda. De los miembros fundadores es el único que hasta el momento de las Bodas de Oro de la SCU se mantiene activo en su práctica docente y asistencial así como en su vinculación a la Sociedad Colombiana de Urología; además no se trata de una presencia pasiva todo lo contrario ya que asiste a las reuniones, dicta conferencias, en los congresos ayuda en la coordinación de cursos, alterna con los profesores invitados, participa en varios comités, escribe periódicamente en la revista y asiste a cursos sea como un inquieto alumno o como el notable profesor que siempre ha sido. Su expresión en la charla entre colegas o en la disertación del conferencista es fácil y fluida. Gusta de tratar de temas serios y trascendentes mientras que al mismo tiempo le fascina el gracejo, la anécdota y la camaradería. Todo lo cual viene a ser producto de una vida intensa en medio de libros, quirófanos, juntas, comités, comisiones, jefaturas, escritos, revisiones, numerosos viajes de estudio y de observación y de la práctica de varios deportes.

Muy joven egresó de la Universidad Nacional y de inmediato realizó internado general, luego el de urología por concurso en la Universidad Nacional para viajar

posteriormente a San Francisco donde hizo la residencia de urología en el *St. Mary's Hospital* por dos años; a su regreso se vinculó como Jefe de Clínica Urológica en el Hospital de La Samaritana, cargo que ganó por concurso en 1951 y renovó para 1952 por dos años más, en nuevo concurso en el que también obtuvo el primer puesto. Ejerció la Jefatura de Clínica hasta 1954; desde 1952 fue nombrado como Asistente de Cátedra de Urología de la U.N. posición que desempeñó hasta 1958, año en el que se encargó de la Cátedra de Patología Quirúrgica; en 1961 fue ascendido a la categoría de Profesor Asociado de Urología de la U.N. al tiempo que desde 1958 se vinculó a la Universidad Javeriana como profesor Asociado. En 1952 fue nombrado Jefe del Servicio de Urología del Instituto Nacional de Cancerología, cargo que desempeñó hasta 1977, fecha a partir de la cual se le concedió la distinción de Jefe Honorario del mismo Servicio; luego de haber sido por muchos años parte del Centro Urológico de la Clínica de Marly con Jorge Cavelier Gaviria y Héctor Pablo Barreto, pasó a ser uno de los organizadores de la Fundación Santa Fe donde instaló el Servicio de Urología del cual ha sido Jefe hasta años recientes cuando lo reemplazó el doctor Felipe Gómez.



Latiff está en la lista de los primeros “resecionistas”. Pues luego de haber conocido y practicado la RTU en San Francisco, a su regreso al Hospital de la Samaritana se daban allí las primeras RTU desde cuando el Profesor Cavalier la introdujo al país; recién había llegado Guillermo Olaya Duffó quien había tenido el privilegio de ser discípulo de Nesbit. Con estos antecedentes, Latiff entró al grupo de los pioneros transuretralistas con Gómez Martínez en San Juan de Dios y Escallón en San José. Desde ese entonces hasta el momento, Latiff sorprende por su actualización en todas las materias, en especial en lo que se refiere al cáncer urológico en el que además de ser el pionero en el país, está siempre al día y en permanente comunicación con los más importantes urooncólogos de Europa y de los Estados Unidos. Desde muy temprano tuvo la amistad de Whilet Withmore uno de los más brillantes urooncólogos estadounidense a quien invitó al país en varias ocasiones.

En la SCU ha desempeñado numerosos cargos; Secretario Ejecutivo en tres períodos (1961-1962, 1970-1972 y 1972-1974), Miembro del Comité de Credenciales 1968-1970), Miembro del Comité de Salud (2003-2005) y Presidente (1974-1977). Ha pasado por todos los rangos hasta llegar a Miembro Emérito y en 1997 fue declarado Miembro Honorario. Es miembro de numerosas instituciones científicas y médicas; entre otras es *fellow* del *American College of Surgeons*, Presidente del Colegio Colombiano de Cirujanos (1980-1982), Vicepresidente de la Sociedad Internacional de Urología (1990-1995) y Presidente de Calidad de Atención Médica de la Fundación Santa Fe de Bogotá en el 2006; miembro de la Sociedad Colombiana de Cancerología,

de la Colombiana de Radiología, Correspondiente y de Número de la Academia Nacional de Medicina y de la Academia de Medicina de Medellín.

Su producción académica ha sido complementada con la publicación de 38 trabajos en diversas revistas nacionales y extranjeras y más de 35 ponencias en congresos nacionales e internacionales. Ha contribuido con capítulos en cinco libros de medicina, cirugía y urología.

Latiff es un individuo jovial, siempre inusualmente juvenil de cuerpo y de espíritu; atento al tema que se plantea es un excelente escucha, deseoso de las últimas noticias y avances médicos, siempre al día no solo en el campo de la urología y de la oncología sino de toda la medicina; sus frecuentes viajes a centros de Estados Unidos y Europa lo mantienen conectado con las instituciones de avanzada y las más altas personalidades. Se ha ganado la querencia de sus discípulos, no solo de aquellos que con él se formaron en La Samaritana, en San Ignacio, en el Instituto Nacional de Cancerología y en la Fundación Santa Fe, sino de otros hospitales y clínicas que como San José, San Ignacio o Marly visitaba con asiduidad con fines académicos o asistenciales; lo más interesante en relación con sus discentes fue siempre la oportunidad que les dio de intervenir como cirujano principal, mientras él al frente oficiaba de primer ayudante; más aún tratándose de aquellas cirugías extensas de la oncología en las que Latiff llegó a ser pionero y verdadero maestro por su habilidad y destreza así como por la depurada técnica quirúrgica que surgía de sus manos dirigidas por una mente despierta y sutil al tiempo que universal y extraordinariamente viva e



Profesor Pablo Gómez Martínez recibe la Orden Cavalier, 1999, en compañía de varios de sus discípulos: Carlos Guzmán, Edwin Cagua, Fernando Valero y Germán Morales.



inteligente. Al respecto de este tipo de intervenciones tuvo la buena idea de hacer varios videos que ha presentado en diversos congresos nacionales e internacionales y que han resultado de gran utilidad para la enseñanza en las universidades en las que ha sido profesor.

Latiff queda como ejemplo de uno de los grandes maestros de la urología colombiana y como Padre de la Urología Oncológica en el país y ejemplo para las generaciones por venir de lo que se puede aportar en asistencia, docencia y maestría, tanto en la medicina como en la urología y a la Sociedad Colombiana de Urología, en una dilatada y ejemplar trayectoria de vida.

Pablo Gómez Martínez (1999)

Presidente de la Sociedad Colombiana de Urología en los períodos 1980-1982 y 1982-1984, el profesor Gómez Martínez recibió la Orden Cavelier en 1999 en el Congreso celebrado en la ciudad de Ibagué. (Ver Capítulo 2. Precursores de la urología colombiana).

Héctor Pablo Barreto (2000)

El doctor Barreto Rubio vio transcurrir su niñez en uno de los pintorescos pueblos de Boyacá, destino que además de permitirle la visión de los paisajes más bellos del país en medio de la vida bucólica del pueblo de Miraflores, le concedió la fortuna de ser testigo del ejercicio profesional de su tío Teóduo Barreto, hombre no solo de buenos oficios médicos sino además dotado de esa amabilidad que hace tan atractivo el ejercicio de la profesión; esto marcó al joven que cada vez que podía regresar a casa en las vacaciones de la secundaria en Tunja impregnó su temperamento de la cordialidad y el espíritu de servicio que admiraba en su tío. Barreto logró en el curso de su vida de médico asistencial y docente altos títulos y distinciones. Pero sin duda aquello que más lo caracterizó y distinguió ante todos fue la deferencia y cariño en el trato para con sus pacientes; no es posible, pues, pasar al reconocimiento del formidable currículo de este hombre sin destacar ante todo el impecable y ejemplar trato que tuvo para con los enfermos que exaltaban su calidez y afabilidad cada vez que la oportunidad se daba.

La tesis que presentó en 1950 sobre la vía retropúbica en la prostatectomía dice muy a las claras cómo temprana-



Héctor Pablo Barreto.
Orden Cavelier, Congreso de Cartagena 2000.

mente Barreto quiso ser urólogo; pronto, bajo la tutela del Profesor Jorge E. Cavelier, en el Hospital de La Samaritana, inició los internados, luego la jefatura de Clínica por concurso hasta llegar al profesorado en su más alto grado de Honorario del hospital que lo vio nacer como urólogo. Por supuesto que al escalar estas posiciones en la Universidad Nacional inicialmente, luego en la Javeriana y finalmente en la del Rosario, ejerció la Jefatura del Servicio de Urología con gran prestancia.

Barreto estuvo también ligado por muchos años al Hospital San Juan de Dios y al mismo tiempo logró la membresía de un buen número de sociedades científicas como la Confederación Americana de Urología (CAU), la Sociedad Internacional de Urología y la Federación Médica Colombiana. En el ejercicio privado de la profesión se vinculó desde muy temprano a la Clínica de Marly donde fundó con Jorge Cavelier Gaviria y Alfonso Latiff Conde el primer Centro Urológico reconocido en su estilo y funcionamiento. Posteriormente fue cofundador del Servicio de Urología de la Asociación Médica de Los Andes. Los aportes de Barreto a la Sociedad Colombiana de Urología (SCU) fueron muchos y desde muy tempranamente, puesto que fue uno de sus 31 fundadores en 1957 en Cartagena y



luego ejerció la Secretaría Ejecutiva por dos períodos (1962-1966), pues recibió la reelección unánime de la Asamblea de la SCU con el fin de la Junta Directiva pudiese atender el Congreso CAU celebrado en Bogotá en 1964.

Héctor Pablo Barreto no solo es recordado con gran cariño por los miembros de la SCU por su labor docente de tantas décadas, sino también porque tuvo la virtud de hacer de cada Congreso una fiesta del buen humor y la inteligencia; sus apuntes y dichos repentistas, las anécdotas, los relatos y las referencias a situaciones simpáticas en relación con pasajes del ejercicio profesional y de la vida en general, hacían que antes o después de las sesiones científicas se formara un gran corrillo alrededor de Héctor Pablo para disfrutar de su fino humor. Una de sus grandes aficiones fue el estudio de la historia de México, tema en el que fue un verdadero experto.

Al lado de esa figura risueña y elegante, de ojos saltones que parecían absorber al mundo entero y a sus interlocutores, este hombre inigualable soportó como el mejor de los titanes la injusta e implacable enfermedad que lo arrancó en mala hora de una vida fecunda; es así, como en víspera del Congreso de Medellín del 2003 y en la imposibilidad de asistir a él en razón de su estado de salud, Héctor Pablo Barreto en una íntima y sentida ceremonia, salpicada de su irrenunciable buen humor, recibió de la Junta Directiva en unión con sus familiares y sus más dilectos amigos la Medalla Fundadores y se despidió en forma valiente dejando tras sí un estilo inolvidable y una estela de recuerdos ejemplares.

Gustavo Escallón Cayzedo (2001)

Presidente y cofundador de la Sociedad Colombiana de Urología, creador y Jefe de Servicios de Urología de varios de los más importantes hospitales de Bogotá, urólogo integral y avezado cirujano, uno de los hombres más trascendentes de la urología colombiana. Su obra es de las más extensas en la medicina del país. Además como ser humano fue dotado de una atrayente personalidad al punto que por doquiera que pasó dejó plasmada su huella de hacedor de instituciones y del carácter con el que se debe asistir al paciente y enseñar al colega. Tal como expresarían los franceses ante un individuo de este calibre, fue un *hors de pair*, es decir, de aquellos que para que se repitan se requiere de muchas generaciones.

Egresado médico de la Universidad Nacional de Bogotá pronto ingresó como interno de Urología en el Hospital de La Samaritana; se presentó luego al concurso de Jefatura de Clínica Urológica del Hospital San Juan de Dios donde oficiaba como Jefe el Profesor Rueda Galvis; a los dos años de cumplido su período en el cargo, de nuevo se presenta al concurso y una vez más es ganador; posteriormente viaja a Philadelphia donde permanece dos años como residente de urología en la Universidad de Temple; a su regreso continúa su carrera docente como Agregado de Cátedra en el Servicio de Urología de la Universidad Nacional bajo la jefatura del profesor Alonso Carvajal Peralta; se vincula luego al Servicio de Urología del Hospital San José y es nombrado como Jefe del Servicio y Profesor de Urología en la Universidad Javeriana cuya Facultad de Medicina estuvo por muchos años vinculada al Hospital de San José, hasta cuando hacia 1965 con motivo de la apertura del Hospital San Ignacio funda allí el Servicio de Urología del cual es el primer Jefe; al mismo tiempo gestiona la creación del Servicio de Urología Pediátrica en el Hospital Infantil; en 1966 es nombrado jefe de Urología del Hospital Militar; su visión es tan amplia y trascendente que idea un sistema de integración de varios Servicios de Urología con el fin de estructurar un posgrado que permita a los residentes diversas rotaciones bajo una sistema integrado, para lograr así una preparación óptima en la urología general y algunas de sus subespecialidades como la pediátrica y la oncológica; para esta última hace las gestiones con el Instituto Nacional de Cancerología bajo la tutela de Alfonso Latiff, por entonces Jefe del Servicio de Urología del INC, y se inician las rotaciones.

La visión de Escallón de hacer un posgrado integral da pie para que más adelante otras universidades opten por el sistema; una vez creado el servicio cede la jefatura del Hospital Infantil a Luis José Rodríguez que luego es reemplazado por Marco Aurelio Nossa; encarga a Enrique Córdoba del servicio de urología en San José, a Acuña del sistema de docencia en el Hospital Militar y él orquesta la estructura del programa desde el Hospital Militar como gestor y jefe titular de los Servicios de Urología de San José, Infantil y Militar, además del de San Ignacio; en 1966 se inicia el programa de rotaciones para integrar las residencias a la Universidad del Rosario; luego de algunos años Carlos De Vivero toma la Jefatura en el Hospital San Ignacio y el sistema continúa adelante con muy buenos frutos por varias generaciones.



Tal vez uno de los muchos méritos Escallón Cayzedo fue su visión de la integración de varios servicios urológicos generales y subespecializados bajo una sola dirección con el fin de gestar un especialista completo y de óptima escuela.

Además de una vida personal impecable, de un desempeño profesional de gran brillo y de una gran capacidad administrativa y de organización, Escallón Cayzedo tuvo mucho que ver con un buen número de instituciones; en la creación de la Sociedad Colombiana de Urología (SCU), en la que, además, fue Director del Capítulo I y segundo Presidente. Una inmensa responsabilidad que supo sacar adelante pues se trataba de darle vida y estructura a la nueva Sociedad al suceder al primer presidente, el doctor Calle Uribe. Ese fue uno de sus grandes compromisos, no se arredró ante él y los resultados de su gestión fueron óptimos.

Escallón era un hombre de grandes alcances; nunca se quedó por las ramas en nada; tenía una visión clara de sus metas y propósitos; severo con los residentes a quienes exigía hasta el cansancio, siempre daba el ejemplo no solo con su inmensa capacidad de trabajo sino porque era el primero en ejecutar lo que él mismo exigía en el cumplimiento de los deberes dentro de una puntualidad estricta. Sabía ser el jefe que todo lo absorbe, pero también que sabe delegar en la persona precisa en el momento exacto. Solía hacer observaciones con todo el rigor del caso y si bien era riguroso al extremo, nunca se le conoció acto de injusticia alguno; al mismo tiempo su generosidad no conocía límites; muchos residentes que al final de año tenían situaciones difíciles, recibían una discreta carta del Jefe en la cual había un lacónico "Feliz Año", acompañado de un generoso cheque. Nunca negó un permiso, nunca objetó una excusa; en alguna ocasión con motivo de un paro o "huelga" de residentes que se alargó por varios días, se presentó -con toda la majestad del jefe pero con la sencillez



Gustavo Escallón
Orden Cavelier, Congreso de Santa Marta 2001.

del médico cumplidor- maletín en mano con sus efectos personales con la intención de instalarse, como así lo hizo y por varios días, en el hospital. Al término del conflicto los residentes regresaron. No hubo el más mínimo reproche.

"Doctor: lo invito a tomarnos un café" era la tradicional y consabida frase; que de manera habitual utilizaba para propiciar una conversación en privado para reconvenir al interno, al residente y en ocasiones a alguno de sus asistentes, conversación en la que utilizaba un idioma siempre mesurado y elegante para exponer "algunas observaciones" que no eran otra cosa que justos reclamos, dentro de un tono respetuoso

y cordial del cual siempre -y siempre, es siempre- salía fortalecida la relación de jefe-subalterno y cada vez más profundo el lazo de amistad que Escallón, con su pinta de hombre culto y caballeroso, supo crear y conservar con todos sus colegas.

Testimonio de la cálida relación que creó con todos aquellos que fueron sus residentes fue la cena que le ofrecieron para rendirle un homenaje en el Congreso de Pereira en 1984. Citamos por orden de antigüedad los que allí estuvieron: De Vivero, Uscátegui, Valencia, Acuña Cañas, J. Guzmán Charry, Osorio, Nossa, Cajigas Rodríguez., Mejía, Loaiza, Parra, Pérez, Rueda, Saker, Barriga, Vargas C., Price, C. Gutiérrez, Wilches, Blanco R., Santos, y otros más, en una cena plena de cordialidad y buenos recuerdos.

Su devoción por la Sociedad Colombiana de Urología y por los servicios de urología que creó fue permanente; su obsesión consistió en hacer las cosas bien y enseñarlas a que así se hiciesen, en lo cual era inflexible y férreo hasta la obstinación. Pero, al mismo tiempo, su bondad no tenía límites; su trato afable, su discurso lógico y atrayente, el contraste de su figura cálida al tiempo que imponente terminaban por conquistar a cualquier interlocutor. Dominó todos los campos de la Urología. Fue de los primeros en



propugnar y hacer las prostatectomías transuretrales, cuando eran contados los que la practicaban: los Cavalier, Gómez Martínez, Olaya Duffo, Latiff, Villalobos.

En cirugía era rápido y práctico, siempre llegaba directo al problema y sus decisiones eran tomadas con prontitud resultado de un análisis rápido y certero. Deponía la elegancia a favor de la efectividad. En las reuniones escuchaba con respeto todos los comentarios así viniesen del más bisoño; luego, al final exponía sus conclusiones que siempre sonaban lógicas; estaba al día en todos los avances de la especialidad pero rara vez citaba autores y referencias pues prefería hablar de su experiencia. Cuando alguien ingresaba a uno de sus servicios la frase era la misma: “Tal vez, doctor, usted esté más al día que yo; pero le ofrezco algo que tengo más que usted, mi experiencia”. Siempre trató a todos sus residentes de “doctor”; pero dentro de esta aparente distancia que imponía, para propiciar un respeto mutuo, existió hacia sus colegas un sentido de la más alta cordialidad; siempre fino y agradable; tenía el aspecto de un *lord* inglés; dentro de su sentido de la disciplina fue siempre dechado de jovialidad, dispuesto a colaborar con el subalterno y el colega en todo tipo de circunstancias. No cabe duda: Escallón fue un creador de instituciones y de Servicios de Urología al tiempo que sirvió a sus colegas y a la comunidad para convertirse, por mérito propio, en toda una institución.



Lupi Sergio Mendoza.
Orden Cavalier, Congreso de Cartagena 2002.

Lupi Sergio Mendoza Fernández (2002)

Lupi Sergio fue uno de los 31 fundadores de la Sociedad Colombiana de Urología. Recibió la Orden Jorge E. Cavalier en el 2002 en el Congreso celebrado en Cartagena; Lupi Sergio viene de familia de urólogos bolivianos y su amor por Colombia nos deja sus frutos en sus dos hijos también urólogos destacados y apreciados, como él, por una comunidad agradecida por haber contado con sus aportes, siempre trascendentes. (Ver Capítulo 2. Precursores de la urología colombiana).



Gustavo Escobar Restrepo.
Orden Cavalier, Congreso de Medellín 2003.

Gustavo Escobar Restrepo (2003)

Como justa retribución a un largo, productivo y enjundioso trabajo como urólogo y profesional, el doctor Escobar recibió en el 2003 en el Congreso XXXVIII de la Sociedad Colombiana de Urología celebrado en Medellín la “Orden Jorge E. Cavalier” que, tal como reza la resolución correspondiente, reconoce el mérito “a la vida y obra de un urólogo”, vida y obra que no pueden ser otra cosa que ejemplares, como ha sido el enjundioso ciclo vital y de trabajo de este distinguido urólogo. Doble merecimiento, ya que —precisamente en su querido Medellín— se le otorga la Orden; en la ciudad que fue su cuna, su centro de vida y el eje de una intensa obra de trabajo cuyo producto ha

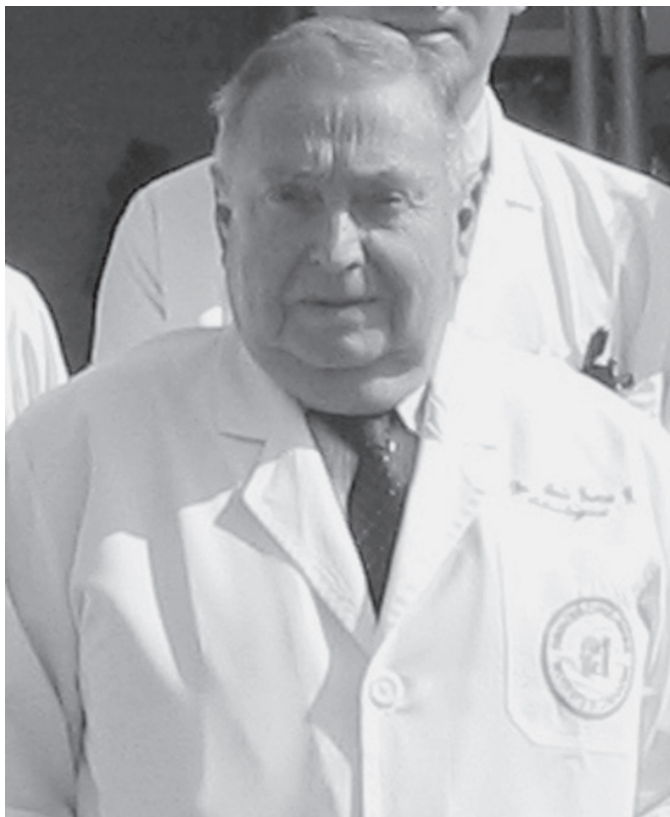


sido el de haber gestado varias generaciones de urólogos que reconocen en él a uno de sus más queridos profesores. (Ver Semblanza en el Capítulo Precursores).

Carlos De Vivero Amador (2004)

A veces el destino depara a sus elegidos en el sitio preciso y en el momento adecuado el reconocimiento que les debe por su vida y obra destacadas tal como reza la causal para que cada año la Sociedad Colombiana de Urología otorgue la Orden Cavelier; que recayó para el IXL Congreso del 2004, en Carlos De Vivero uno de los miembros más queridos y reconocidos de la familia urológica. La ceremonia que se llevó a cabo en el teatro Heredia, recinto de la mayor alcurnia para celebrar actos solemnes en la ciudad de Cartagena, fue el mejor marco para que la SCU pudiese demostrar a Carlos De Vivero el reconocimiento a su larga y productiva trayectoria en la urología colombiana.

Nacido en Corozal, la personalidad de Carlos De Vivero tiene todos los matices de la colombianidad; alegre y extrovertido en los momentos en que sale a flote su espíritu caribeño ancestral, es profundamente estudioso y



Carlos De Vivero Amador.
Orden Cavelier, Congreso de Cartagena 2004.

disciplinado como resultado del pasar de su adolescencia y juventud en el Colegio San Ignacio de Loyola en Medellín; después se radicó en Bogotá, desde su condición de estudiante de medicina de la Javeriana hasta coronar los más altos grados del profesorado; en el altiplano la madurez y la templanza propias del medio dieron su mejor fruto en este hombre que al tiempo que extrovertido y simpático es mesurado y pensante, discreto y prudente pero también un gran emprendedor pues una de sus características es la de haberse destacado en la práctica de las intervenciones quirúrgicas más complejas de la urología; toda una serie de facetas que en aparente contraste finalmente se amalgaman en una interesante personalidad cuya característica fundamental es la del equilibrio; virtud que ha hecho de él un hombre notable y un profesional de gran currículo.

Desde su tesis de grado, declarada como meritoria, mostró su inclinación por la urología; se desempeñó como interno junior y senior de urología en el Hospital de San José (1953-1955), pasó un año y medio más como interno del Hospital Santa Clara, luego realizó dos años más de internado en urología en el Hospital de La Samaritana (1956-1957) y fue nombrado luego como Cirujano Residente del Servicio de Urología (1958-1959) para pasar a Cirujano Adjunto del mismo (1959-1974), luego a Cirujano Asociado (1974-1979) para continuar en tal posición *ad-honorem* hasta 1980. Los títulos docentes fueron en ascenso; desde Instructor de Urología de la Universidad Nacional (1960-1961) y de la Universidad Javeriana (1961-1964) hasta acceder, en la misma universidad al escalafón formal como Profesor Auxiliar (1964-1972), luego como Profesor Asociado (1973-1978) para llegar a la Titularidad en 1978. Vinculado al Hospital de La Samaritana hasta 1980, al mismo tiempo se desempeñó como Jefe Encargado del Servicio de Urología del Hospital San Ignacio, Universidad Javeriana, entre 1966 y 1973 cuando fue nombrado como Jefe en propiedad, cargo que desempeñó hasta 1987.

Es conocida la asiduidad con la que De Vivero asiste a todos los congresos de la SCU; además a seis congresos de la CAU, como Delegado por Colombia (1987), como Ponente (1989) y como Vicepresidente en 1983. De Vivero desempeñó por dos períodos la Vicepresidencia de la SCU (1978-1980 y 1980-1982) y la Presidencia de la SCU en 1984-86. Además de Miembro Emérito de la SCU y miembro del Comité de Credenciales en 1982, tiene numerosos títulos, entre ellos como Miembro Correspondiente y de Número de la Academia Nacional de Medicina, de Número de la



CAU y de la Internacional de Urología y de Número de la Sociedad Colombiana de Historia de la Medicina. Entre las numerosas distinciones que ha recibido cabe nombrar el título de profesor Emérito y la Condecoración de la Gran Cruz del Hospital de La Samaritana así como el Pergamino de la Academia de Medicina por la labor cumplida como Tesorero.

De Vivero tiene 16 trabajos publicados y más de una veintena de presentados en congresos nacionales e internacionales. Uno de los aspectos en los que más se ha destacado, y que han sido motivo de sus presentaciones y publicaciones, ha sido el de la cirugía reconstructiva y de derivaciones de las vías urinarias en las cuales ha puesto el mayor tesón por largos años; terreno en el cual ha logrado una vasta experiencia motivo de publicaciones y conferencias así como la solicitud de diversas instituciones universitarias y hospitalarias con el fin obtener el aporte de su valiosa experiencia en un campo que es de los más dispendiosos y complejos de la cirugía urológica.

Uno de los aspectos extracurriculares más interesantes de Carlos De Vivero es el de ser el eje de una pequeña macrofamilia; suena paradójico; cuando regresa al terruño se ocupa de todos y con ellos comparte; es el centro de consanguíneos aun lejanos que ven en él a su líder; su apellido, en apariencia un tanto extraño, lo llevó a investigar sus raíces; no por pretensión, pues es bien conocida su afabilidad y sencillez; su curiosidad lo ha llevado, de la mano de su encantadora esposa, a investigar sus ancestros más remotos; y en ese afán por conocer sus raíces ha llegado a contactar con homónimos de otros países, de México, de Perú y de España, quienes portadores del mismo apellido, han coincidido en sus búsquedas y han intercambiado variados aspectos de sus investigaciones; en este proceso De Vivero ha llegado a los más variados sitios, uno de los más interesantes y remotos a la Vizcaya en el que algún lejano familiar le obsequió un medallón de porcelana con el escudo de la familia que se remonta al año 1200; en el curso de estas pesquisas llegó a saber que fue en la casa de un tal don Julián de Vivero en Valladolid donde los Reyes Católicos contrajeron matrimonio a escondidas para evitar los conciliábulos que pretendían destronar a Isabel. No es, pues, raro que Carlos De Vivero pertenezca a la Academia Colombiana de Historia de la Medicina.

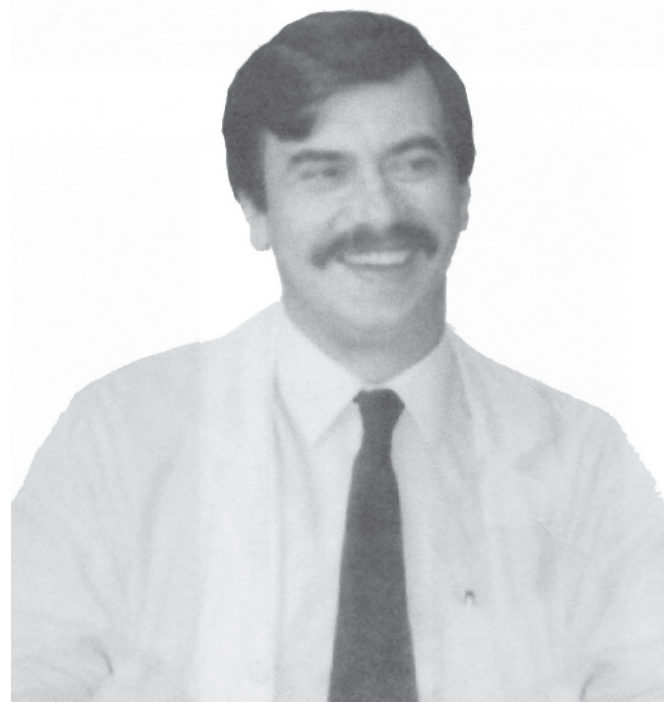
El cálido aplauso de los asistentes al acto de condecoración de Carlos De Vivero en el teatro Heredia de Cartagena

cuando se le impuso la Orden Cavelier, fue una muestra palpable de cómo premia la vida a los seres que como él se han entregado al servicio de los demás por encima de sus intereses personales.

Jaime Díaz Berrocal (2005)

Un médico de excepción que ejerció por treinta años la profesión y durante veinticinco la de urólogo; pudieron ser más; se puede afirmar que Díaz Berrocal se anticipó a su propio destino ya que en esos 25 años de urólogo realizó el doble de lo que muchos otros, en las mismas circunstancias no hubiesen llegado siquiera a la mitad. Tal fue la vida de productividad y entrega de este hombre a su profesión en la que demostró un entrañable amor por la urología y un inmenso cariño por su condición de docente.

Monteriano de nacimiento e hijo de médico, desde muy joven se matriculó en el altiplano bogotano donde hizo el bachillerato y su carrera de médico en la Universidad Javeriana a la que se entregó por entero, pues una vez terminados sus estudios, cumplido el servicio social en Montería, regresó para hacer la residencia en el Hospital Universitario San Ignacio del que egresó como especialista



Jaime Díaz Berrocal.
Orden Cavelier, Congreso de Cali 2005.



en 1979 y en el que se quedó para escalar todos los grados de la docencia; terminada la residencia siguió como Instructor, Profesor Asistente y Asociado; Jefe de Residentes e Internos, Jefe de la Sección de Urodinamia, Director de la Oficina de Educación Médica, Miembro permanente del Comité de Investigaciones y Ética y finalmente Jefe del Servicio o Unidad de Urología. Durante todos estos desempeños realizó estudios de Epidemiología Clínica en la Universidad de Toronto en Canadá, y entrenamiento en ecografía de próstata y biopsia en la U. de Alabama en Birmingham.

En la SCU sus contribuciones fueron numerosas; ingresó en 1981 y de miembro correspondiente pasó a de número; fue Secretario Ejecutivo (1997-1999), Director de la Sección de Urodinamia, Director de la revista Urología Colombiana y Miembro del Comité de Credenciales; como es bien sabido los directores de Sección son nombrados por la Junta Directiva; Jaime Díaz venía trabajando en la elaboración de las Guías de Práctica Clínica desde hacía varios años, por lo que en el Congreso de Cartagena 2002 el entonces presidente A. Acuña propuso a la asamblea crear la Sección correspondiente y aclamar como Director a Jaime Díaz Berrocal en reconocimiento a su labor lo que de inmediato fue acogido en pleno.

Jaime Díaz siempre se hizo presente en todos los congresos de la SCU y en todos presentó trabajos de investigación que originaron alrededor de 25 publicaciones, alrededor de 40 intervenciones en congresos entre conferencias y ponencias; además de aportes en cinco libros, entre ellos el Manual de Urología de la Universidad Javeriana. En el campo de la Urodinamia fue uno de los modernos pioneros, instaló el primer laboratorio en 1978; acompañó al doctor Tomás Wilde en las primeras nefrolitotomías percutáneas en 1985, así como en las ureterolitotomías endoscópicas; en 1988 ganó el Premio al Mejor Video; fue hábil como el que más en la RTU, así como en la biopsia ecodirigida de la próstata y en las prostatectomías radicales; prácticamente no hubo campo de la tecnología de punta en la que no fuera pionero o estuviera al lado de quienes lo fueron; dominó la mayoría de las técnicas con una finura y efectividad asombrosas; su dedicación tanto a las metodologías de avanzada como a las de rutina era obsesiva y hasta el cansancio; no contento con esto su habilidad docente lo sacó del claustro javeriano para llevar sus conocimientos y prácticas a otras ciudades y a la mayoría de los capítulos de la SCU que solicitaban de continuo sus enseñanzas; al tiempo que hacía todos

estos logros del más alto nivel, paradójicamente, y sin que nadie lograra adivinar con qué tiempo, llegaba a variados sitios de la provincia para ejercer la urología rutinaria en pacientes desvalidos de lugares alejados; fue así como llegó a poblaciones del interior y de la costa en un afán de servicio verdaderamente loable. En la última década de su vida ligó sus querencias a la ciudad de Medellín que se vio favorecida con su presencia periódica y frecuente y donde logró una posición y reconocimiento de todo orden.

Qué mejor para conocer su temperamento y personalidad, que transcribir una parte de la nota que su profesor, colega y amigo el doctor Tomás Wilde sobre él escribió para la SCU: "En su vida íntima era reservado y no contaba mucho de sus éxitos profesionales; siempre sencillo, trataba a todas las personas con igual respeto independientemente de su condición. Era un hombre profundamente responsable, honesto, francote, a veces muy directo y radical. Infundía un gran respeto. A veces temor. Su humor picante y ocasionalmente mordaz lo caracterizaba; agudamente inteligente, Jaime se distinguió por su generosidad en transmitir sus conocimientos y su experiencia a colegas y discípulos; Jaime representa un personaje paradigmático de la urología colombiana. Gracias por haber compartido tu vida con nosotros que aprendimos a quererte, admirarte y respetarte".

He ahí la semblanza de este gran urólogo cuya vida el destino truncó tempranamente; pero que para fortuna de todos, es necesario repetirlo, su trabajo y talento permitieron que hiciera más del doble de lo que cualquier otro hubiera hecho en el mismo tiempo.

Marco Aurelio Nossa Mendoza (2006)

Quien lea en detalle este libro observará que el nombre de Marco Aurelio Nossa está inmerso en la mayoría de los capítulos. Tal el alcance de quien es considerado como el pionero de la urología pediátrica en el país. Nossa realizó los estudios de medicina en la Universidad Nacional de Bogotá. En 1960, se vinculó como interno al Hospital San Juan de Dios de Cúcuta donde disfrutó dos años de intenso trabajo. Y decimos: disfrutó, porque Nossa ha sido siempre un cultor de la laboriosidad y un trabajador incansable. Su decisión de hacerse cirujano la marcó el doctor Abello, cirujano general que en alguna oportunidad programó una gastrectomía y como estaba



demorado hizo llegar un mensaje al joven interno con la consabida frase “Díganle que vaya abriendo”; cuál no sería su asombro cuando en menos de una hora al entrar al quirófano Nossa le informó: “Doctor: ¡Lo estoy esperando para que cerremos!” Abello observó la operación. Estaba correcta, lo felicitó. Ese día Nossa resolvió hacerse cirujano. Unos meses después Fernando Silva Carradine, pionero de la urología en Cúcuta (Ver Capítulo 5) que ya había tomado nota de las cualidades del novel cirujano, transcurridos unos seis meses de observarlo como ayudante cedió al interno Nossa la primera nefrectomía y una semana después una transvesical. Silva le ayudó en ambos procedimientos y lo felicitó. Fue, entonces, cuando Nossa resolvió hacerse urólogo.

Regresó a Bogotá, hizo dos años de residencia en el Hospital de San José (1963-1964), luego dos años más en el Centro Médico Nacional de la Universidad Autónoma de México (1965-1966), con la particularidad de que allí estaba integrada la urología con la nefrología; cuando regresó a Bogotá y se ligó de nuevo al Hospital de San José, Nossa asombró no solo por el avanzado entrenamiento urológico sino por sus conocimientos en nefrología, materia que por ese entonces los pocos nefrólogos que había apenas empezaban a dominar.

Por esa época de 1967 recién había iniciado labores el Servicio de Urología del Hospital Infantil, creado por Gustavo Escallón, al frente del cual estaba Luis José Rodríguez, quien al mismo tiempo se desempeñaba desde hacía bastantes años como urólogo de la Clínica Bejarano del ICSS, dedicada solo a la atención de niños; Marco Aurelio Nossa vio la oportunidad de su vida, pues ya desde sus estudios en México había tenido afición por los casos pediátricos, de manera que fue a dar al Hospital Infantil donde Rodríguez lo acogió sin reservas; valga la pena señalar a Luis José Rodríguez como uno de los iniciadores de la urología infantil. Hombre bien preparado, gentil y generoso pronto se pensionó y dejó el campo a Nossa.

Algunos años después llegó Álvaro González, egresado del HMC, quien estuvo casi dos décadas laborando con Nossa en el Infantil. Lo que permitió que González desarrollara gran experiencia en los procedimientos y Nossa pudiese encargarse, además, de la cátedra y solidificar conocimientos con algunos viajes de estudio que emprendió en 1969 a Londres donde trabajó unos meses con Innes Williams, donde volvió por otro período en 1976; en 1978



Marco Aurelio Nossa.
Orden Cavellier, Congreso de Barranquilla 2006.

estuvo tres meses en Boston con Duckett, y con Michael Michel en Indianápolis, donde recuerda que el propósito principal de establecer este contacto fue el de observar la técnica de la uretroplastia para hipospadias, sin sonda, con el tubo de silastic, además de la técnica de no dejar tubos en la pieloplastias, y “docenas de detallitos más” como el mismo Nossa expresa.

Precisamente con Michel se dio una anécdota interesante de relatar. Nossa conoció de la gastrocistoplastia de Michel en vejiga neurogénica; a su regreso al Hospital Infantil Nossa la practicó en 6 en casos de extrofia y los presentó en la CAU-SLAUI en Punta del Este en 1990. Michel estaba en el congreso. En un receso Michel buscó a Nossa y algo sentido le dijo: “Por qué no me dijo que usted tenía todos estos casos ¡Y yo que venía a este congreso a proponer que esta podía ser una de las indicaciones!” Así pues, Nossa fue el primero en hacer esta técnica; digamos que en Latinoamérica, ya que como él mismo señala, se sabía que On, en el Japón, la había hecho, aunque no la publicó.



Cuando se conoce a Marco Aurelio Nossa, su personalidad suscita variadas apreciaciones. Tiene la paradójica cualidad de ser callado aunque al tiempo dotado de charla agradable; sencillo al tiempo que profundo; sus facciones de hombre serio parecieran contradecir su frecuente sonrisa de complacencia; es un escucha silente que sorprende cuando es preguntado y responde con un profundo y bien documentado discurso; nunca va más allá de donde lo permite la seguridad; su habilidad de cirujano es precisa y metódica; abierto a toda clase de progreso sin dejar de ser clásico y mesurado al tiempo que induce a la audacia cuando el caso lo requiere; terminar la operación al mismo ritmo con el que empezó y la generosidad precisa del docente que permite y guía.

Nadie ha conocido de Nossa el más mínimo alarde de sí mismo o de su obra. Una obra dilatada y maciza, precisa y continuada con ahínco; ha colaborado con la mayoría de los programas de posgrado del país; muchos son los residentes de diversos programas que han pasado por su servicio de urología pediátrica del Hospital Infantil; por ello, cuando recibió la Orden Cavelier hubo entre todos los asistentes un guiño de emocionada aprobación; la sensibilidad colectiva reconoció a quien todo lo ha entregado sin pedir nada. En la presentación que Eduardo Llinás hizo en la solemne sesión inaugural en el Teatro Amira de la Rosa de Barranquilla cuando se entregó la Orden, mostró a los presentes la figura del médico que se consagra por completo a lo suyo con un tesón admirable, Llinás descifró la personalidad de su maestro y la entregó en sentidas frases a un auditorio que conocía la obra de Nossa pero que captó, tal como ya lo había hecho Llinás desde muchos años atrás, la interesante faceta que

amalgama a un ser inmensamente noble con las de un profesional altamente competente.

Nossa fue testigo silencioso y sin quejas del término de su servicio de uropediatria como parte del cierre del Hospital Infantil que sufrió la ruina del abandono como consecuencia del sistema; de inmediato el Hospital de San José, el Hospital Militar, Colsubsidio, la Universidad Javeriana y otras instituciones más abrieron sus puertas al profesor; hoy, Nossa tiene la satisfacción de que la Universidad de la que es profesor titular, la FUCS, adquirió el cerrado Hospital Infantil y entre los proyectos inmediatos reabre el servicio de urología pediátrica; así, el gran profesor volverá al servicio que él hizo famoso y por el cual tantos residentes pasaron; allí se beneficiaron innumerables pacientes y colegas, residentes y especialistas, pues valga la pena decir que muchos son los urólogos que en su deseo por estar al día visitan a Nossa que los acoge de inmediato.

Numerosos artículos publicados, múltiples ponencias en congresos, profesor de muchas cátedras, miembro de sociedades científicas nacionales e internacionales, su modestia que es precisamente rúbrica de sabiduría no le permite aceptar que lo califiquen como pionero de la urología pediátrica colombiana; como él mismo expresa "Diga, simplemente, que soy promotor". Tal vez Marco Aurelio Nossa dentro de su agradable sobriedad no tuvo muy en cuenta que promotor viene de promover, que es la acción de iniciar o adelantar algo procurando su logro; tiene razón, es promotor porque inició, como pionero que es, la moderna urología pediátrica, la desarrolló y en verdad que lo logró.

